



POS DATA

Lo mejor de mi juventud, eso que en tantas ocasiones permanece acobardado o soñoliento: el entusiasmo, la capacidad de admiración, la sobremencia lúcida, el asombro, la energía que me vincula a la totalidad de lo real. Que fuese posible la genialidad en un adolescente: sólo con su lenguaje podría devolverte el regalo de esa fiesta de la inteligencia: Posdata. Llegó ayer. Hoy lo tonfo y lo apuro en un par de horas. Cuando era niño, mirar la profundidad de la distancia en la noche era un vértigo y una fascinación; era un imán y un sobresalto; era también la iniciación —precisamente: iniciación, pues comentaba una dilatada ceremonia— de otra conciencia que participaba de la sofocante poesía de las cifras cósmicas y de la profunda realidad de la imaginación. Los oráculos eran eso y eran también un reto imposible —imposible. Después muy rara vez se alcanza esa oceánica evocación: con el nacimiento y el ejercicio del erotismo, con unos cuantos libros, algunas músicas, a veces con el desfigurado paraíso de escribir hasta el agotamiento. Hoy, en un domingo ofensivo: con visitas, familiares casuales y espacios vacíos como papales cacahuanas, leo Posdata. Y con el vértigo, la fascinación y el sobresalto, la convicción de que hay una energía en el hombre —por tanto, en la existencia— superior a tu desordenado y tus tinieblas. A esa energía sólo se la puede nombrar de manera muy pálida, insuficiente: es la inteligencia.

Me decías: «Ha provocado una nube de indignación colectiva...» ¿Te extrañas? ¿Quieres ser amado por ese libro? Tienen que odiarte, y así es tu homenaje. A los poderosos les has demostrado que una máscara oscura con que cubrías su rostro para simular una jerarquía que proclamaban provisional no es sino su rostro, sin dejar de ser máscara, tras lo que venían el rostro más espantoso: el de su miedo, el antiguo terror de la cúspide de la tribu. A las próximas víctimas les has mostrado que la historia es lenta, la sangre muchas veces inútil y en ocasiones la fe insuficiente: que la existencia se resiste a ser despojada de su enigmática y tenebrosa impavidez. Desde el principio se veía venir esa interpretación de la pirámide, se veía venir el mandato de los emar-

Posdata [artículo] Félix Grande.

Libros y documentos

AUTORÍA

Grande, Félix, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Posdata [artículo] Félix Grande.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile